

CONCEPTUALIZACION DE ACTITUDES COMO VARIABLES PREDICTORAS

A. Sastre Morro

INTRODUCCION

El tema de la actitud ha sido ampliamente estudiado desde la perspectiva de la psicología social, ya sea para la determinación de sus componentes como para los estudios sobre el cambio. La preocupación fundamental que caracteriza la mayoría de estos estudios sigue siendo la de poder llegar a la predicción de unas conductas en base a la actitud u actitudes que presenta un sujeto.

Esta tarea resulta muy compleja y por ello este tema se ha convertido en fuente de numerosas investigaciones. Estas líneas pretenden contribuir a ese estudio de la actitud exponiendo brevemente algunas de las recientes aportaciones. Los estudios de Wicker (1971), Ehrlich (1969), Rokeach y Kliejunas (1972), Fishbein y Azjen (1975), Bentler-Speckart (1979) son los que sirven de soporte para la conceptualización de las actitudes que nos permitiran llegar a un diseño válido para su estudio.

ENMARQUE DEL TRABAJO

Antecedentes

Debemos situar los antecedentes del presente trabajo en los diversos problemas conceptuales y metodológicos surgidos al analizar la inconsistencia actitud-conducta.

Según expone I. Mervielde (1977, p. 1), el estudio de la consistencia actitud-conducta es básicamente el estudio de las relaciones entre dos variables. Y la baja correlación entre ellas se puede deber:

- a) A un criterio inadecuado para medir o conceptualizar cada variable, cayendo en el error de intentar medir más la actitud que la conducta.
- b) A la intervención de unas variables intervinientes u a "otras variables" (Wicker, 1971) que pueden influir en la correlación actitud-conducta o que su influencia se da en el grado de consistencia directamente.

Nos situamos en una postura optimista en la cual hay que defender la posibilidad de hallar una alta correlación entre actitud-conducta. A pesar de que gran cantidad de estudios sobre actitudes raciales y formas de conducta intergrupales concluyen que las actitudes son poco valiosas para predecir la conducta (Ehrlich, 1969), debemos observar que estos estudios hacen referencia a la evidencia de la incongruencia entre la actitud-conducta, y dan como por supuesto cierta incompatibilidad entre una teoría de las actitudes y las teorías de la conducta interpersonal o intergrupales. H.J. Ehrlich (1969) rechaza la evidencia de la discordancia entre actitud-conducta, tanto en el campo metodológico como en el conceptual.

Dentro de los argumentos metodológicos insiste H.J. Ehrlich en el primer criterio que expuso I. Mervielde.

DESARROLLO DEL TRABAJO

Conceptualización de las actitudes como variables predictoras.

Estructura de la actitud:

El problema de la estructura de las actitudes ha sido ampliamente debatido desde el punto de vista de sus componentes. Con el método multidimensional se intentó dar respuesta a la varianza común que debían compartir (Ostrom, 1979; Kothandaponi, 1971), al mismo tiempo que se demostró como cada factor posee una varianza única que la diferenciaba de los demás (Precisa más demostraciones).

El intento de estimar la validez predictiva del concepto de actitud es una nueva ampliación del problema de la estructura de las actitudes. Según Mervielde *"la validación predictiva de las actitudes como concepto implica el relacionar las puntuaciones de actitud con unas consecuencias conductuales supuestas en el futuro y, así, este tipo de validación nos introduce dentro del dominio de la consistencia actitud-conducta"*.

Partiendo de la división tripartita de la actitud parece evidente que el componente conductual (intención de actuar) es el que correlacionará en mayor grado con la conducta manifiesta (respuesta no verbal). Por consiguiente, la actitud, como estructura multicomponente, presentará una correlación más baja con la conducta que el manifestado por el componente conductual y la conducta.

Si bien todas las teorías actualmente en boga interpretan las actitudes como unidades estructurales, parece también evidente el que no todos sus componentes implican una conducta. Precisamos, por tanto, hacer una evaluación directa del "potencial de acción" de un componente de la actitud, para que la inferencia del investigador con respecto a la conducta del sujeto o a sus intenciones pueda ser válida.

Como afirma H.J. Ehrlich (1969) *"para adoptar el argumento de que no todos*

los componentes de la actitud implican una conducta no es necesario apoyar una estrategia multidimensional para la elaboración de una teoría de la actitud. El argumento desde el punto de vista de una teoría unidimensional se reduce simplemente a esto: *no todas las actitudes llevan implícitas una conducta*". Fishbein (1966) uno de los máximos exponentes de la teoría unidimensional, argumentó esta conclusión definiendo a la actitud como variable hipotética separada de la totalidad de creencias de un individuo, las intenciones conductuales y las acciones con respecto a un objeto determinado.

Hecha esta salvedad, debemos tener presente que los diferentes modelos sujetos a una escala y a los procedimientos de medición establecen de forma diferencial los componentes de las actitudes que dirigen la conducta. Sólo en el caso de que una escala de actitudes esté enfocada hacia un sólo componente y de que dicho componente tenga un bajo potencial de acción, la predicción de la conducta será inconsistente, tendrá poco éxito. Tal es el caso señalado por Tittle y Hill (1967) sobre la medición de los prejuicios. En cambio, cuando los componentes de la actitud desempeñan un papel fuertemente directivo con respecto a la conducta, la predicción de ésta será consistente, tendrá éxito.

Determinadas las interrelaciones de los componentes de la actitud, habremos determinado su estructura. Se dará una actitud bien formada cuando exista un equilibrio entre todos sus componentes y este estado de equilibrio persista de forma permanente. Cuanto más bien formada esté una actitud tanto más válidas serán las predicciones de la conducta que de ellas se hagan.

Siguiendo con este examen de la estructura de la actitud para luego superarlo con una serie de modelos nos adentramos en las aportaciones realizadas por Fishbein y Ajzen (1975). Estos autores parten de una revisión de la literatura comprensiva sobre la predicción actitud-conducta concluyendo que el valor expectante de las actitudes puede ser muy bien tratado teóricamente.

Afirman *"las actitudes de una persona hacia un objeto puede ser estimada mediante la multiplicación de su evaluación atributo asociado con el objeto por la probabilidad subjetiva de que el objeto tiene este atributo, y luego sumando los productos por el conjunto total de creencias. De forma similar la actitud de una persona hacia la conducta puede ser estimada multiplicando cada puntuación de cada una de las consecuencias de la conducta por la probabilidad subjetiva de que realizada la conducta conducirá a esta consecuencia y después sumar los productos por el conjunto total de creencias"* (Bentler-Speckart, 1979, pp. 452-453).

La magnitud del índice de actitud así derivado no incrementa indefinidamente con la adquisición de nuevas creencias, porque la actitud, de acuerdo con la mayoría de autores, está determinada por un número jerárquicamente organizado y limitado de creencias sobresalientes. Pasan luego estos autores a delimitar cada uno de sus componentes actitudinales; el componente actitudinal y la norma subjetiva asumen una posición central en la etiología de la conducta por medio de su influencia sobre las intenciones y no por su impacto directo sobre la conducta.

En base a estas afirmaciones y siguiendo una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre la relación actitud-conducta, llegarán a la formulación de unos mode-

los, que si bien confirman la validez del estudio de las actitudes en base a sus componentes estructurales, darán una mayor fuerza a la *intención conductual* implicando variaciones sobre la especificidad entre medida conductual y criterios conductuales como fuente primaria de correspondencias bajas entre actitud general-conducta. Pasaremos luego a la influencia directa de la *actitud sobre la conducta* sin pasar por las intenciones. Finalmente afirmaremos la importancia de la *conducta previa* sobre la conducta posterior por sí misma y a través de la intención.

Estos modelos nacen de la ambigüedad existente relativa al papel que desempeñan cada uno de los componentes en la determinación de la conducta. Para ello Fishbein-Azjen (1975) se preguntan, si diseñando una situación en la que estos componentes (variables) son medidos mediante ítems de cuestionarios adecuadamente contruidos, realizando la adición de *actitudes y normas subjetivas* a un sistema causal que contiene condiciones y conducta, mejorará la predictibilidad en contraposición con un sistema que sólo prediga la conducta en base a las *intenciones*. Tal vez, son los efectos de las actitudes y normas subjetivas sobre la conducta enteramente mediatizadas por las intenciones, ó pueden ellas influenciar la conducta separadamente desde su influencia sobre las intenciones. Estas dos posibilidades dan lugar a los modelos alternativos: 1 y 2 (figuras).

En este modelo la *actitud* influye en la conducta únicamente por la presión sobre las intenciones. A pesar de la originalidad de esta propuesta, parece que la actitud debe tener otra forma de presionar sobre la conducta que no sea a través de la intención.

En este modelo 2, generalización del anterior, la actitud no sólo influye en la conducta por su presión sobre la intención conductual, sino que se da otra presión adicional directa sobre la conducta. Este modelo 2 representa un diseño más acusado y generalizado de las relaciones entre actitud-conducta.

Si bien, la confirmación de uno u otro de los modelos confirmarían la importancia de la *intención* en la predicción de la conducta, hasta el presente estos constructos teóricos no han sido evaluados en el contexto de un sistema simultáneo de relaciones causales propuestas.

Otra cuestión de interés teórico es la referente al papel que desempeña la *conducta previa* en la conducta subsiguiente. El punto de vista de Fishbein-Azjen, al utilizar como predictor de conducta los modelos anteriores, parece ser que atribuyen un papel a la conducta previa, que afecta a la conducta subsiguiente, sólo de forma indirecta. O sea, estos modelos suponen que la actuación de la conducta previa sobre la posterior se da sólo mediante una actuación a través de actitudes y normas subjetivas. Consecuentemente proponen un nuevo modelo (Modelo 3) que indica cómo la conducta puede circunnavegar estos factores en su causación de conducta subsiguiente, de la misma forma que las actitudes circunnavegan las intenciones en el modelo dos. Esto es, que la conducta previa puede tener una influencia directa sobre las intenciones y la conducta subsiguiente, así pues, la conducta previa se incluye en un asunto teórico completo que modifica el modelo dos y da lugar al modelo tres.

En base a todo nuestro conocimiento no hay un aserto previo no ambiguo de una

teoría (modelo 2), pero es consistente con la investigación que muestra la influencia de la conducta previa sobre la intención. Se ha demostrado que la conducta induce actitudes que son consistentes con la conducta (Cohen, 1960) así que uno podría presumir de que los efectos de la conducta realizada inmediatamente sobre la conducta subsiguiente son mediadas por actitudes. Por otra parte, si las actitudes son indiferencia parcial autogenerada de la conducta (Bem, 1967, 1972), pero no un perfecto reflejo de la conducta, la conducta puede tener un rôle independiente en la predicción de nuevas conductas. También se podría extender el punto de vista de Bem proponiendo que las intenciones (b) son generadas por las percepciones de la conducta (Modelo 3). En cualquier caso las teorías conductuales propondrían que la conducta pasada es el mejor predictor de la conducta subsiguiente y no aceptar que los efectos de la conducta previa son mediatizados sólo a través de constructos tales como el de actitud.

Resumiendo: Las propuestas de los modelos son:

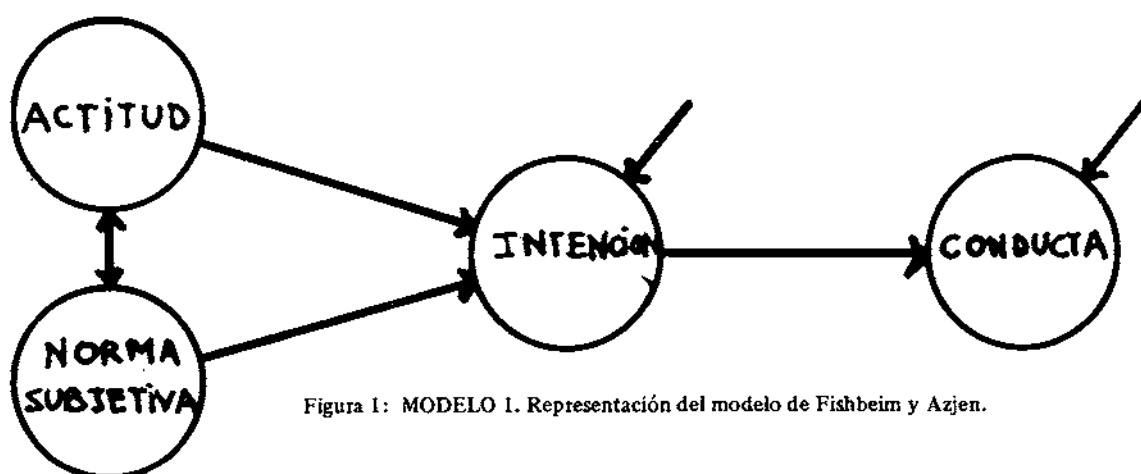


Figura 1: MODELO 1. Representación del modelo de Fishbein y Azjen.

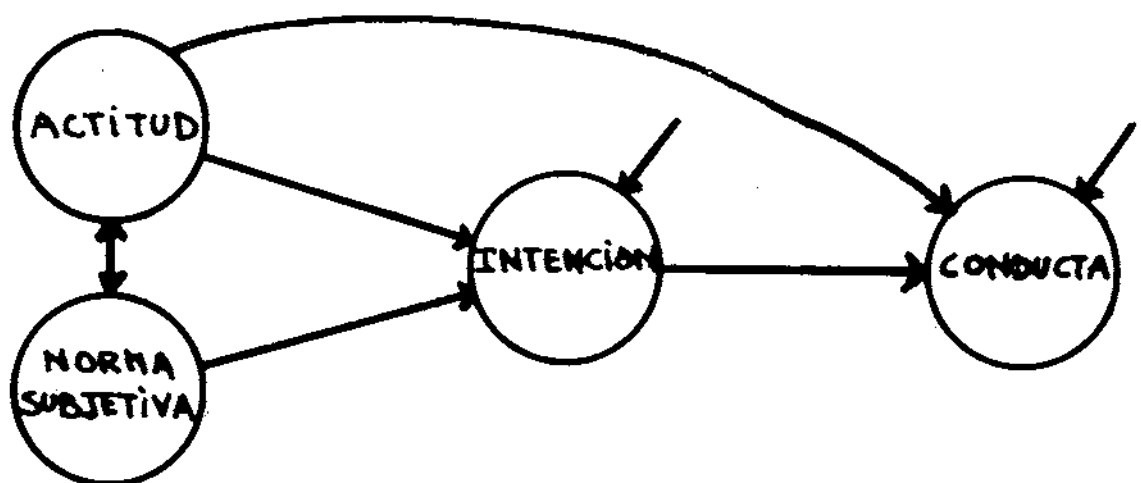


Figura 2: MODELO 2. Generalización del modelo de Fishbein y Azjen.

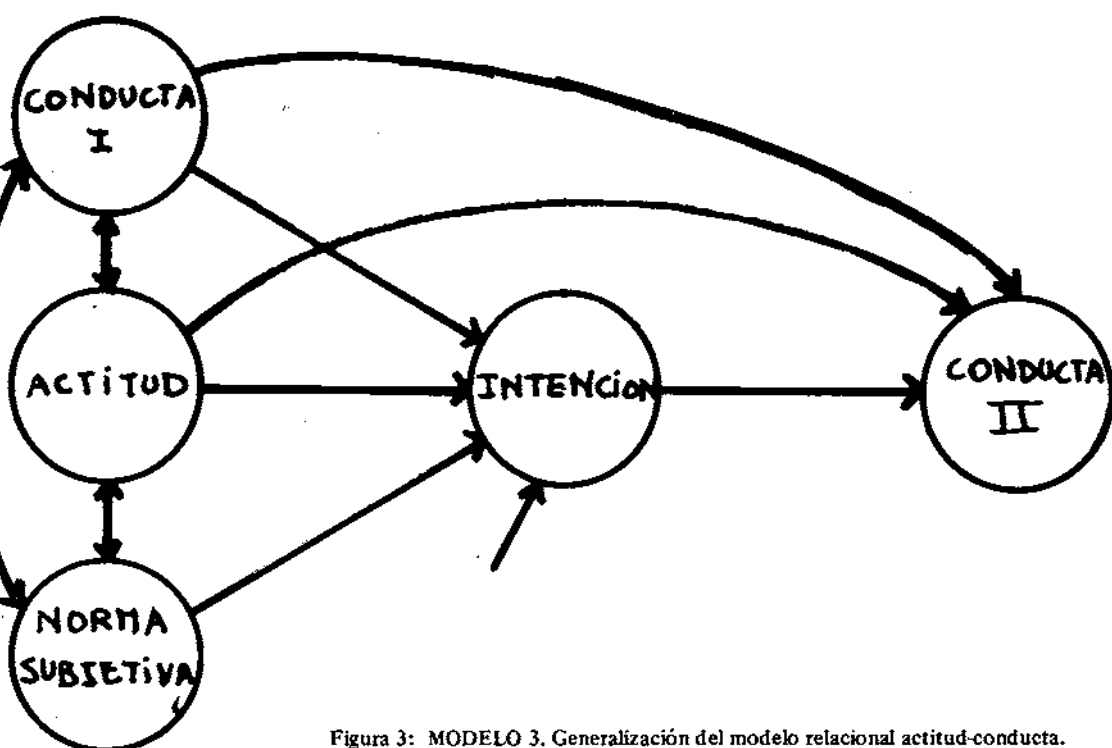


Figura 3: MODELO 3. Generalización del modelo relacional actitud-conducta.

- La actitud tiene una influencia directa sobre la conducta además de la influencia indirecta a través del significado intencional. Propuesta modelo 2.
- La conducta previa tiene una presión sobre la intención y conducta subsiguiente que no especifican los modelos 1 y 2. El modelo 3 se presenta como teóricamente más adecuado a sistemas causales predictivos referentes a una variedad de terrenos conductuales.

Estructura del problema de actitud u objeto.

La predictibilidad de la actitud-conducta no depende únicamente de la estructura de la actitud, sino que también hay que examinar la generalidad o especificidad del problema de actitud u objeto.

Si el problema de actitud es general hay que esperar una mayor variabilidad en las respuestas a este problema y, por el contrario, cuando el problema es específico, la variabilidad de las respuestas será menor. Confirmaron estas impresiones los autores Wiegel, Vernon y Tognacci (1974).

Cuando no se tienen presente estos factores del problema de actitud, podemos partir de una estrategia equivocada para hacer predicciones de conducta. Se da el caso general de que normalmente medimos actitudes hacia una clase de personas, para luego formular predicciones de la conducta de una persona como un miembro específico de dicha clase (Fishbein, 1966). Para que la consistencia entre actitud y conducta sea alta, la predictividad de la conducta debe tener presente el objeto general o específico de la actitud y hacer la predicción en base a ellos.

Número de actitudes en el modelo predictivo.

Frente a los dos problemas anteriormente planteados (estructura multidimensional y problema objeto actitud), Rokeach y Kliejunas (1972) propusieron que se incluyese más de una actitud para la determinación de la conducta. Las predicciones de conducta que no tienen en cuenta todas ó, por lo menos, las principales actitudes evocadas por el objeto resultarían probablemente equivocadas. La conducta sería función de las actitudes en interacción; o sea, $C = f(\text{Act. interacción})$.

En realidad se podría pensar en un conjunto infinito de actitudes en interacción, no obstante estos autores propusieron un modelo donde dos actitudes eran esenciales para la determinación de una conducta:

- La actitud hacia el objeto (Ao).
- La actitud hacia una situación (As).

La interacción entre las dos actitudes se puede representar como un promedio medido tal como:

$$AoAs = (W) Ao + (W-1) As$$

donde las medidas se refieren a la importancia percibida de ambas actitudes, una en relación a la otra, para determinar la conducta.

Si estas dos actitudes son diferentes se deberá constatar que existe una baja correlación entre estas dos actitudes. Este modelo de Rokeach y Kliejunas conduce a la predicción de que las dos actitudes son independientes y que cada actitud predicará la conducta con más precisión si ambas actitudes se toman en cuenta, y que todavía resultará una mejor predicción si las dos actitudes son medidas teniendo en cuenta la importancia de una con respecto a la otra. O sea,

$$Bos(\text{Conducta}) = f(Ao, As)$$

Para poner a prueba estas predicciones utilizaron:

Conducta (Bos) O Actitud general de no asistencia a clase.

Actitud hacia el objeto (Ao) = Actitud hacia el profesor.

Actitud hacia la situación (As) = Actitud hacia la actividad general de asistencia a clase.

La concreción de la variable (Ao) actitud hacia el objeto que se definió como *actitud hacia el profesor* no resulta clara, ya que parece más indicado el que fuese la *actitud de ir a clase*. No dieron una respuesta a este problema pero afirmaron que tanto la elección de Ao, como de As, a menudo "*será una cuestión de intuición o una conjetura aprendida*" (Mervielde, 1977).

En el diseño experimental As fue valorada una sola vez en una escala de nueve puntos. Ao fue valorada para cada profesor y luego promediada dentro de una situación general. Por otra parte, los sujetos del experimento dieron unas puntuaciones sobre la percepción que tenían acerca de la influencia de cada variable (Ao, As) que dio lugar a las medidas para el cómputo.

Con este diseño los autores concluyeron que cada actitud predijo hasta cierto punto su criterio conductual: La actitud hacia la asistencia a clase en general (As)

correlacionaba significativamente ($R = .46$, $P < 0$, col) con Bos, pero la correlación con la actitud hacia el profesor (Ao) no era significativa ($R = .20$). Combinando ambas actitudes se aumenta la predicción de Bos.

Estas conclusiones parece como si estuvieran en contraposición con las aportaciones de Wiegel, Vernon y Tognacci (1974) sobre la estructura del problema de actitud u objeto en cuanto que la actitud objeto más específica presentará una menor variabilidad y consecuentemente una mayor predictibilidad. Según esta hipótesis la actitud hacia el profesor (Ao) sería más concreta que la actitud general de asistencia a clase (As), y consecuentemente, en nuestra apreciación, debería predecir mejor la conducta (Bos).

Las aportaciones de Azjen y Fishbein (1973) quizás en base a las conclusiones de Rokeach y Kliejunas (1972) adoptan una postura diferente, y afirman "*que la actitud hacia el objeto no está relacionada de una manera consistente con alguna conducta específica con respecto a este objeto*". Su aportación es un cambio de etiquetas.

Con esta conceptualización más clara del concepto de actitud y de la relación entre la actitud y la conducta, Rokeach (1968) ha reconquistado el concepto de actitud para la Psicología Social y de la personalidad, haciendo notar que la mayoría de las investigaciones sobre la relación funcional entre las actitudes y la conducta, habían dirigido toda su atención a la medición de Ao, haciendo caso omiso de As, esperando que $Bos = f(Ao)$.

La aportación de Rokeach (1968) es de llamar la atención del hecho de que "*un individuo siempre encuentra una actitud hacia el objeto (Ao) en una situación (evento, actividad, ocurrencia), sobre la cual también posee alguna actitud (As). Cuando es activada una actitud hacia un objeto en particular, esta Ao no necesariamente será manifestada o expresada en la conducta de la misma manera. Su manifestación variará dependiendo de las variaciones de As*". Es evidente, por tanto, que si solamente vemos a Ao como predictor de la conducta, ignorando (Exp. LaPierre, 1934) al igualmente relevante As, podemos garantizar la inconsistencia entre actitudes expresadas y conducta manifiesta.

Conclusión: Cuando se toman en cuenta los dos tipos de actitudes (Ao y As), la conducta del individuo se podrá predecir en mayor grado.

Autores anteriores a Rokeach (1968) habían explicado la inconsistencia actitud-conducta por variables diferentes a las actitudes, que generalmente hacían referencia a alguna condición situacional: "*Umbrales situacionales*" (Campbell, 1963), "*envolvimiento social*" (DeFleur y Westie, 1958), "*compromiso adquirido*" (Freundlich, 1967), "*naturaleza del medio*" (Weissberg, 1965), etc. Rokeach (1968) es quien da una conceptualización más clara a la actitud como variable situacional (As).

Conceptualización de "otras variables" predictoras

La falta de correlación actitud-conducta puede ser función de "otras variables" que afecten a la consistencia actitud-conducta. Así lo puso de manifiesto Wicker (1969, 1971) al revisar estudios que tenían como objetivo la predicción de una conducta específica en una situación específica; en este caso hay que tomar en consideración todas las "otras variables" que puedan afectar a esta conducta para evitar una débil predicción.

No se habla aquí, simplemente, de verificar la existencia de una relación entre actitud-conducta, para lo cual sería suficiente un diseño experimental que controlara las variables extrañas y manipulara las variables independientes para provocar la acción; sino que el objetivo es el de predecir una conducta específica en una situación específica.

Los artículos de I. Mervielde (1977, pp. 16-20) y H.J. Ehrlich (1969, pp. 8-14) nos dan una enumeración de algunas de estas "otras variables" que podrían ser fuente de variabilidad o que podrían influir positivamente en la predicción de la conducta.

Conceptualización de las conductas relacionadas como variables dependientes

Aunque en los estudios de la inteligencia han incidido siempre en la necesidad de medir la conducta inteligente en base a las respuestas dadas a una gran variedad de items, esta preocupación no se ha dado en los estudios sobre actitudes. La medida de la conducta parecía tan obvia que la mayor parte de los investigadores creyeron innecesaria su medida.

A pesar de ello, el experimento de Wicker (1971) y de Fishbein (1973) nos alertan sobre la necesidad de que la conducta como variable dependiente debe ser medida. Fishbein distingue entre varios tipos de criterios conductuales que se pueden utilizar. Parte del más frecuentemente utilizado como es la *observación aislada de un acto simple* (Ej. Estudio clásico de LaPierre, 1934) con una fiabilidad muy baja. Un segundo criterio sería la *observación repetida del mismo acto simple bajo condiciones homogéneas o heterogéneas*. Es un criterio más fiable.

El tercer criterio, el de *las conductas relacionadas*, o el *criterio de acto multiple* como lo denomina el mismo Fishbein, se trata de un criterio menos utilizado basado en una observación aislada o repetida de diferentes conductas. Este criterio supone que en principio varias conductas son indicadores de la actividad relacionada con las conductas, consecuentemente hay que elegir aquella conducta más significativa de una actitud determinada. Este criterio tiene presente la validez. Llega a la definición de "puntuación acción" que corresponde a la puntuación de la actitud general y las correspondientes a las opiniones representadas por items de una escala de actitud. Hay que destacar que en la concepción de Fishbein y Azjen el objetivo de la medida de acción es la de discriminar entre gente activa y no activa respecto a un cierto objeto de actitud; por ello, no serán buenos indicadores de la acción con respecto al objeto de actitud las conductas obligatorias (votar en una dictadura) o que son muy generalizadas (Ej. Recepción de Chinos en el experimento de LaPierre).

Los criterios básicos acerca de que conductas se deben incluir en un instrumento de medida de la acción, son:

- a) El de validez del ítem conductual.
- b) El que el ítem conductual es sólo una probabilidad marginal de la ocurrencia de esta conducta en una población específica.

De seguir estos criterios para la elección habrá una mayor consistencia entre actitud-conducta. La mayor parte de las investigaciones sobre las relaciones actitud-conducta han utilizado unos items conductuales inválidos.

A MODO DE CONCLUSION

Tratada la actitud tanto desde el punto de vista del sujeto (aspecto estructural), como desde el punto de vista de llegada (problema de la actitud u objeto) advertimos que para poder efectuar una predicción de conducta, deberemos sobrepasar el concepto de una sola actitud para adentrarnos en el estudio de un conjunto de actitudes, independientes entre sí, que serán las variables predictoras de una conducta.

Avanzando más en el estudio llegaremos a la evidencia de que las variables predictoras de una conducta no tienen el por qué ser actitudes; sino que las actitudes son, entre otras, unas de las posibles variables predictoras de una conducta.

La predicción de una conducta supone establecer, quizás de forma intuitiva, el conjunto de variables que puedan provocar aquella conducta. La tarea del investigador consiste en saber establecer y conceptualizar aquellas variables. El tema de las actitudes y el tratamiento que se le ha dado puede ser muy ilustrativo de la rigurosidad con que debemos trabajar ampliando objetivos únicamente cuando se han explorado exhaustivamente los iniciales.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- BENTLER, P.M., SPECKART, G.: "Models of Attitude-Behavior Relations". *Psychological Review* 1979. Vol. 86, núm. 5, pp. 452-464.
- BERTRAN-QUERA, M.: "Las actitudes humanas. Un análisis preliminar de su concepto y de sus componentes". *Rev. Anuario de Psicología*, 1980, núm. 22, p. 1.
- BEM, D.J.: "Self-perception: An alternative interpretation of cognitive dissonance phenomena". *Psychological Review*, 1967, núm. 74, pp. 183-200.
- CAMPBELL, D.T.: "Social attitudes and other acquired behavioral dispositions. In S. Köch (Ed.) *Psychology: A study of a science*. McGraw-Hill, New York 1963, vol. 6.
- COHEN, A.R.: "Attitudinal consequences of induced discrepancies between cognitions and behavior". *Public Opinion Quarterly* 1960, núm. 24, pp. 297-313.
- DeFLEUR, M. y WESTIE, F.: "Verbal attitudes and over acts: An experiment on the salience of attitudes". *American Sociological Review*, 1958, núm. 23, pp. 667-73.
- EHRlich, H.J.: "Attitudes, Behavior and the intervening variables". *American sociologist*, 1969, núm. 4, pp. 29-34.
- FISHBEIM, M.: "Attitude and the prediction of behavior". In M. Fishbeim (Ed.) *Reading in attitude theory and measurement*. Wiley, New York 1966.
- FISHBEIM, M. y AJZEN, I.: "Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research". *Reading, Mass: Addison-Wesley* 1975.

- FENDRICH, J.A.: "A study of the association among verbal attitudes, commitment and over behavior in different experimental situations. *Social Forces*, 1967, núm. 45, pp. 347-355.
- KOTHANDAPANI, V.: "Validation of feeling, belief, and intention to act as three components of attitude and their contribution to prediction of contraceptive behavior". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1971, núm. 19, pp. 321-333.
- LAPIERRE, R.T.: "Attitudes versus action". *Social Forces*, 1934, núm. 13, pp. 230-51.
- LOPEZ FEAL, R.: "Modelo multidimensional métrico para la construcción de una escala aplicada al estudio de la personalidad autoritaria". Universidad de Barcelona 1979.
- MERVIELDE, I.: "Methodological problems of research about attitude-behavior consistency". *Quality and Quantity*, 1977, núm. 11, pp. 259-281.
- OSTROM, M.: "The relations hip between the affective, behavioral and cognitive component of attitudes. *Journal Of Personality and de Social Psychology*, 1969, núm. 5, pp. 12-30.
- ROKEACH, M.: *Beliefs, attitudes, and values*. Jossey-Bass, San Francisco, California 1968.
- ROKEACH, M. y KLIEJUNAS, P.: "Behavior as a functions of attitudes-toward-object and attitude-toward-situation". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1972, núm. 22, pp. 194-201.
- TITLE, C.R. y HILL, R.J.: "Attitude measurement and prediction of behavior: an evaluation of conditions and measurement techniques". *Sociometry*, 1967, núm. 30, pp. 199-213.
- WICKER, A.V.: "An examination of the other variables explanation of attitude-behavior inconsistency". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1971, núm. 19, pp. 18-30.
- WIEGEL, R.H., VERNON, D.T.A. y TOGNACCI, L.N.: "The specificity of the attitude-behavior congruence". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1974, núm. 30, pp. 724-728.

NOTES I DOCUMENTS

